

pañaba, se levantaron las cabezas, y en todas aquellas tiernas frentes hubiérais visto brillar la alegría de inocentes y risueñas niñas, sin remordimientos y sin preocupaciones. Todo aquello que hace á las personas verdaderamente cristianas y buenas mujeres de su casa, entra en el plan de su educacion. Además de la religion que se les enseña, procurando sobre todo que la amen y la practiquen, se les dan lecciones de lectura, de escritura, de aritmética, de música y de obras de agujas; esto les facilita la entrada á los monasterios y sirve para embellecer las ceremonias de la capilla particular del conservatorio. El cuidado de la cocina y de la ropa de la comunidad las prepara útilmente para los trabajos de una casa. Ellas fabrican tambien los adornos para los uniformes de las tropas pontificales y se les concede, para estimularlas, la mitad del beneficio. Algunas trabajan la seda, las telas, las cintas, ya para uso del hospicio, ya para los comerciantes. Son libres para permanecer siempre en el asilo que las alimentó y solo salen de él para casarse ó para la vida religiosa. La Archicofradía de la Anunciacion da por año cien escudos romanos que les sirven de dote.

En cuanto á los socorros espirituales, son regulares y abundantes. El hospicio forma parroquia; las cuatro familias oyen misa por la mañana, rezan el rosario y hacen otros ejercicios de piedad. Dos sacerdotes para los jóvenes, dos para las jóvenes, uno para los ancianos y algunos otros sacerdotes que son llevados por su celo en la salvacion de las almas, ayudan al cura y al vicario en las confesiones. Los domingos rezan el oficio los jóvenes y las jóvenes; los ancianos tienen á su cargo el santo ejercicio de la buena muerte, y durante el año, toda la casa hace un retiro espiritual segun el método de San Ignacio.

### 1.º DE FEBRERO.

Visita al cardenal Mai.—Orígen de la fábula de la papisa Juana.—Caridad romana con el huérfano (continuacion).—Hospicio de Santa María de los Angeles.—Hospicio de Tata.—Giovanni.

La noche habia venido á sorpendernos en San Miguel, pero no dejamos aquel interesante hospicio hasta habernos prometido volver; nos quedaba por visitar la prision penitenciaria. Hoy el órden lógico de nuestros estudios nos llamó á un punto opuesto de Roma, la plaza de "Termini." Antes de salir, fué presentado á uno de los miembros más ilustres del Sacro Colegio, al cardenal Angelo Mai. El cardenal Mai, sabio de primer órden, está colocado más allá de lo comun, por sus trabajos y sus manuscritos de la Vaticana. Las obras inéditas, cristianas y profanas que ha descifrado y publicado, forman ya diez volúmenes, en cuarto mayor, de más de 1,000 páginas 1. Basta abrir esta coleccion para quedar estupefacto ante la paciencia, la erudicion y la ciencia que han sido necesarias para ejecutar semejante trabajo. Si se admira el valor del cardenal, se bendice al Pontífice generoso que mandó imprimir la obra á expensas de la Cámara apostólica; esto es para los soberanos un ejemplo tanto más noble, cuanto que el Santo Padre no es rico. Despues de una muy larga conversacion, en la cual se mostró el ilustre cardenal lleno de afabilidad, me llevó á visitar él mismo su biblioteca, una de las más ricas y mejor puestas, sin duda alguna, de todas las bibliotecas particulares de la Europa.

Tomé un volumen de "la Nova collec-

1 Scriptorum veterum nova Collectio e Vaticanis codicibus edita. Typis Vaticanis, 1825—1832.

tion." "¡Ah! medijosu Eminencia, habeis tomado las "Preguntas de Fócio á Anfiloco," que es una de las obras más curiosas que he encontrado." Luego, tomando él mismo el tomo, me hizo leer diferentes pasajes, en los que el cismático Fócio habla en términos muy honrosos de los Pontífices romanos y de la supremacia de su poder: "Ya es el bienaventurado Dámaso quien confirma el segundo Concilio general, cuyos decretos sigue el universo entero; ya es Agaton, quien no estando presente en el sexto Concilio, le reunió no obstante por su espíritu, su doctrina y su celo y fué de él su mayor ornamento." Fócio habla en seguida largamente y con muchos elogios, de Juan VIII, á quien da por tres veces el epíteto de "viril." "Y no sin motivo, me dijo el cardenal, Fócio se sirve tres veces de esta expresion. Evidentemente que hace alusion, refutándola, á la acusacion de espíritu débil que desde entónces se dirigía contra este papa, porque habia permitido que se volviera á colocar en la silla de Constantinopla á Fócio, tan opuesto á la Santa Sede y herido ántes con tantos anatemas. De aquí nació sin duda alguna la fábula de la "papisa Juana," cuyo origen, objeto de tantas opiniones absurdas, me parece haber sido indicada con precision, por Baronio 1 cuando dice que aquel papa ha sido llamado "mujer," porque vista la demasiada facilidad de su espíritu, no supo mostrar ninguna constancia sacerdotal; de tal modo, que se le llamaba, no "papa," como á sus valerosos predecesores, sino "papisa," para reprocharle no haber resistido ni aun á Fócio." Despues de haberme obligado á hacerle una segunda visita, me permitió el amable cardenal ir á reunirme con mis compañeros de viaje. A pocos momentos estabamos en la plaza "de' Termini."

1 An. 879, n. 5.

Santa María "in Aquiro" y San Miguel nos han dado á conocer la caridad romana, formando á los pobres huérfanos en los trabajos de la inteligencia ó en las artes liberales; íbamos ahora á verla preparando á una parte de su jóven familia para el ejercicio de los oficios y de las artes mecánicas. Salvamos el umbral gastado de las Termas de Diocleciano. En aquellas vastas construcciones, en otro tiempo consagradas á los placeres de la antigua Roma, ha colocado la Roma cristiana el amable asilo de "Santa María de los Angeles." Aquí se encuentran, como en San Miguel, cuatro familias. Los buenos hermanos de la Doctrina cristiana, cuya inteligencia y cuyo celo son en Roma lo mismo que en Francia, dirigen la comunidad de los hombres y de los jóvenes. Los huérfanos á quienes su edad no les permite emprender aún el aprendizaje de un oficio, tienen una escuela de catecismo, de lectura y de escritura; los demas reciben igualmente lecciones despues de sus trabajos. Sin perjudicar sus operaciones manuales, hay una escuela de música que forma entre los alumnos una tropa militar que se ejercita todos los dias, durante algunas horas, y que ha dado ya pruebas públicas de su habilidad. Se enseñan en el hospicio los oficios de zapatero, sastre, impresor, tintorero, carpintero, sombrerero, cerrajero y ebanista. De estos talleres salen sillas muy ligeras y muy fáciles de manejar, conocidas bajo el nombre de sillas de "Chavari." Una gran parte de los jóvenes se emplea en hacer calzados y vestidos militares; generalmente los talleres y los trabajos están encomendados á empresarios, y esto hace más ventajoso el método cuando los contratos se celebran entre personas honradas. Solo la imprenta no se pone en adjudicacion; publica ordinariamente pequeñas obras de devocion que se venden á bajo precio ó que se dan



gratuitamente. El salario se divide en tres partes: una tercera parte queda en la casa, otra tercera parte se da al obrero, y la otra es comun y divisible. Estas pequeñas economías forman el peculio del joven obrero y le ayudan, cuando sale, para establecerse convenientemente.

La Congregacion de las Hijas del Refugio, trasladada á Roma hace diez años por la virtuosa princesa Teresa Doria Pamphili, preside la comunidad de las mujeres. Las huérfanas trabajan el algodón, el hilo y el lino; forran las sillas fabricadas por los hombres, y se ocupan en el cuidado de la ropa de la casa. Aquí, como en todos los asilos de Roma, permanecen en el hospicio, mientras no se casan, ó no se hacen religiosas, ó no se dedican á servir en casas particulares.

Cuatro capellanes tienen el cuidado espiritual de las cuatro familias; y hay sacerdotes de fuera que van, sobre todo, á las enfermerías á distribuir, por caridad, socorros religiosos. Todas las mañanas se asiste á la misa; por la tarde se reza el rosario; todo el mundo debe confesarse una vez por mes y recibir la instruccion del catecismo, base de una buena educacion <sup>1</sup>.

En los grandes establecimientos que acabamos de visitar, los niños permanecen en casa; hay otro en el cual se sigue un sistema muy diferente; este es el hospicio tan conocido en Roma bajo el nombre de "Tata-Giovanni." Nosotros quisimos conocer tambien aquella nueva invencion de la caridad romana, y de paso nos contaron la historia del fundador. En el siglo último vivia en Roma un pobre albañil llamado Giovanni Borgi. Todos los dias de fiesta se iba al hospital del Espíritu Santo á servir á los enfermos. No teniendo nada que darles, les aseaba la cama, les hacia la barba y todos los servicios que pueden esperarse de un servi-

<sup>1</sup> Morich, p. 128.

dor empeñoso. Además, le sucedia con mucha frecuencia, que encontraba por las calles á niños medio vestidos y descalzos, expuestos á caer en el vicio y en ociosidad; otros encontró en el hospital, á quienes la muerte habia dejado huérfanos. La suerte de todos estos pobres niños enterneció vivamente el corazon del caritativo obrero. Comenzó por convidar á los que estaban enfermos á que fuesen á verle á su casa cuando estuvieran curados. Por medio de algunas limosnas, les recogió en su casa, les vistió y les envió al aprendizaje á casa de los fabricantes de la ciudad, con el fin de procurarles por el trabajo los medios de subsistencia; él mismo les enseñaba el catecismo y les disponia á recibir los Sacramentos.

Generosos bienhechores no tardaron en secundarle con sus consejos y sus dineros. Citaré, entre otros, al ilustre cardenal di Pietro, el brazo derecho de Pio VII durante las terribles pruebas de Fontainebleau. Arrendó para Geovanni y para sus pequeños protegidos, un gran departamento en la "vía Giulia," y le asignó treinta escudos cada mes; esto permitió elevar hasta cuarenta el número de los huérfanos. Borgi les llamaba sus hijos, y éstos recíprocamente le daban el título filial de "papá." De aquí le vino á la institucion el nombre de "Tata-Geovanni" (papá Juan.) Pio VII, cuyo corazon era tan generoso, fué el principal protector de Borgi. No contento con comprarle la casa que tenia en arrendamiento, le trataba muy amigablemente, así como á los huérfanos, á quienes dió muchas veces, con su propia mano, dinero en la sacristía de San Pedro.

Aunque Juan fuese literato, sentia la necesidad de la instruccion, y mandó enseñar á sus hijos la lectura, la escritura, la aritmética; á esto se agrega hoy los principios de ornamentacion, de dibujo lineal

## 2 DE FEBRERO.

Fiesta de la Candelaria.—Cirio bendito.—Caridad romana con la huérfana.—Santa Catalina de los Cordeleros.—Los Cuatro Santos Coronados.—Las mendicantes.—El Zocchetto.—Conservatorio de la Virgen de los Dolores.—Conservatorio Borromeo, de Santa Eufemia, de la Divina Providencia.

Desde la aurora se oia por intervalos el cañon del castillo de Sant-Angelo; en todos los edificios públicos, como en numerosos palacios particulares, flotaba el pabellon pontifical; brillantes cuarrujes surcaban las calles; las tropas salian de gran uniforme, y muy pronto el bello sol de Roma iluminó con todos sus resplandores aquel cuadro móvil y animado. Hoy era la Candelaria, aniversario de la elevacion de Gregorio XVI al soberano pontificado. Hubo gran recepcion en el Vaticano y distribucion de limosnas á todos los pobres; la religion misma vino á consagrar con sus pompas augustas aquel dia tan querido para todos los católicos; nuestros corazones latian con la misma fuerza que los de los Romanos, y salimos para San Pedro. A la verdad, el dia estaba á la medida del deseo, porque no se podria imaginar cuadro más delicioso que el de la corte pontifical bajo la luz del sol de Italia, cuyos rayos tan vivos y tan puros hacen brillar los ricos ornamentos de los cardenales y de los prelados, así como los dorados y los paños de los vestidos, al mismo tiempo que animan con una nueva vida las pinturas deslumbradoras del primer templo del mundo.

Nuestro placer se duplicaba con el pensamiento de recibir un cirio bendito por la mano misma del Santo Padre. Gracias á nuestros billetes, nos fué permitido tomar lugar en las tribunas reservadas, en

y de geometría, conocimientos harto importantes para jóvenes artesanos; pero ante todo, se cuida con todo empeño de formar sus corazones por la enseñanza de la religion y por sólidas prácticas de piedad.

Muy pronto estuvimos en estado de verificar por nosotros mismos lo que se nos acababa de decir. Antes de las doce estábamos en "Santa Ana de los Carpinteros," en donde se encuentra el hospicio de "Tata-Giovanni." Hé aquí la disposicion y los reglamentos: seis piezas están ocupadas por los niños, y tienen los nombres significativos de San José, de San Felipe, de San Pedro, de San Pablo, de San Estanislao, y de los Santos Camilo y Luis. Como todo es sencillo en este establecimiento, los mismos jóvenes presiden los dormitorios, y los más adelantados y de más edad, enseñan á sus camaradas los primeros elementos de la ciencia. Buenos sacerdotes y virtuosos particulares van allí muchas veces por la tarde á distribuir la limosna de la instruccion religiosa y científica. El cuidado de la disciplina interior está confiado á dos eclesiásticos. Los niños se levantan á buena hora, y desde la más tierna edad van á aprender un oficio en los talleres de la ciudad. Un piadoso lego procura la colocacion de aquellos alumnos y todo el dia vigila para asegurarse de sus progresos y de su conducta. Este método permite al establecimiento marchar con pocos recursos y dar á los jóvenes la facilidad de elegir el estado que les agrada, segun sus fuerzas y sus disposiciones, en virtud de haber entre cien alumnos treinta oficios diferentes. A la edad de veinte años se les permite salir, porque están entonces en estado de procurarse la vida; y la conducta honrosa que observan casi todos en el mundo, prueba cuánto influyen en la moral pública, 1 instituciones semejantes.

<sup>1</sup> Constanzi, p. 107.



las cuales se veían, en gran número, personas de ricos uniformes y de todas naciones. En frente de nosotros estaba D. Miguel con la reina de Cerdeña, y un poco más léjos el príncipe real de Prusia; porque en Roma los protestantes tienen ánsia por ver nuestras ceremonias. Muchos fueron con nosotros á besar la cruz que brilla en las sandalias del papa, el antecristo, segun ellos, y segun nosotros, el venerable vicario de Jesucristo; y fueron también á recibir el cirio de su mano y á doblar la rodilla ante su sagrada persona. ¡Cuántos actos de idolatría! Es preciso que nuestros hermanos separados hagan poco caso de las lecciones de sus ministros para permitir aquellas extrañas demostraciones en semejantes solemnidades. Por lo que mira á nosotros, recibimos con un sentimiento profundo de reconocimiento y de alegría el cirio pontifical, precioso recuerdo de Roma y del papa, que conservamos con cuidado! ¡Ojalá y en nuestro lecho de muerte pueda biillar en nuestras manos desfallecidas como el símbolo fiel de una vida iluminada por la fe y coronada por la caridad!

Cuando salimos de San Pedro, volvimos á emprender nuestra visita de Roma caritativa. Ya conocíamos los cuidados maternales con que rodea la ciudad de los Pontífices al huérfano. Abajo del huérfano hay otro sér más débil todavía, más nulo en cierto modo, y por esto mismo más digno de los maternales cuidados de la caridad; este es la huérfana. ¿Quién diría todo lo que Roma hace por ella? Ninguna ciudad en el mundo manifiesta tan previsorá solicitud y generosidad tan perseverante en favor de esas niñas, cuya debilidad natural las expone á mil peligros, y cuya oscura existencia es al ménos una causa poderosa de salvación ó de ruina para las costumbres públicas. Así como el minero sigue en las entrañas de la tierra

el hilo tortuoso de la mina que explota, nosotros quisimos también, á pesar de los zigzags inevitables, seguir á la caridad romana en toda aquella parte de su imperio. Además de los grandes hospicios de San Miguel y de Santa María de los Angeles, hay en gran número otros asilos que están abiertos á la huérfana; nosotros tocamos á todas las puertas.

Hé aquí desde luego á "Santa Catalina de los Cordeleros." Dos santos con quienes se encuentra uno en Roma muy frecuentemente, cuando se trata de obras de caridad, San Felipe Neri y San Ignacio, dieron nacimiento á esta casa. Se compone de religiosas Agustinas, de huérfanas y de nobles doncellas. Estas últimas, confiadas á las religiosas para su educación, pagan una pensión alimenticia. La huérfana, educada gratuitamente, son llamadas hijas de la Institución; para ser admitida á ella, le basta á la niña ser pobre y huérfana. Las hijas del establecimiento y las pensionistas tienen el mismo género de vida, y el tratamiento que se les da es mejor que el de los demás conservatorios, porque allí se reciben niñas que han nacido de familias pobres, pero distinguidas. Si se casan, su dote es de cincuenta escudos romanos; si se hacen religiosas en el monasterio, tienen el privilegio de no añadir nada á la dote que les da la misma casa; y si van allí de fuera, deben llevar una dote de cuatrocientos escudos. Todas se ocupan en los diversos trabajos de la mujer, dedicados al establecimiento ó á extranjeros. En el primer caso, no se les paga; en el segundo, toda la ganancia les pertenece. Los trabajos más cansados están á cargo de las hermanas; los demás se confían á las mismas jóvenes, con el fin de que se habitúen á los cuidados domésticos. Es de admirar aquí la bella fundación del cardenal de San Onofre, que dejó al conservatorio una renta para mantenimiento de

dos niñas nobles en peligro de perderse. Por una piadosa costumbre, las alumnas rezan todos los días los Salmos Penitenciales por sus bienhechores 1.

Salvando una parte de la ciudad, fuimos al monte Célio, en donde nos esperaba otro monumento de la caridad romana en favor de los huérfanos. En 1560, el Papa Paulo IV abrió este asilo que lleva el nombre de "Los cuatro Santos coronados," cuyo glorioso triunfo recuerda la colina. Las hijas de San Agustín se entregan allí á la misma obra que las hermanas de Santa Catarina. Las huérfanas que educan gratuitamente son ordinariamente doce. Estas niñas, bajo la dirección de las hijas de San Agustín, reciben una educación sólidamente cristiana y se ocupan en hacer ropa blanca de iglesia, en trabajos de cocina, despensa y enfermería, y de este modo se las prepara para ser buenas mujeres de su casa. Están libres para consagrarse á Dios en la misma casa, en la cual solo se admiten las propias alumnas. Cuando quieren casarse, la Archicofradía de "Santa María in Aquiro," les suministra una dote.

Estábamos cerca del Coliseo, y á pocos momentos llegamos al conservatorio de las "Mendicantes." El año del jubileo de 1650 vió nacer este nuevo refugio de la inocencia. Una dama piadosa y desinteresada se puso, bajo la protección de la duquesa de Latera, á recoger á las pobres niñas que andaban vagando errantes por la ciudad, y á mantenerlas con limosnas, más abundantes todavía en Roma durante los jubileos que en cualquiera otro tiempo. El padre Caravita, jesuita de gran reputación, vino al socorro de la obra naciente y aumentó el conservatorio hasta cien personas. Al principio aquellas pobres niñas se iban por las calles, cantando canciones espirituales, á recoger limosnas; de aquí les

1 Constanzi, p. 119.

viene el nombre de Mendicantes que tienen todavía. El nuevo conservatorio llegó á ser célebre por la fabricación de los tejidos de lana, y conservó su reputación hasta los trastornos políticos del siglo último. Hoy las huérfanas no trabajan la lana, porque segun se dice, su salud se quebrantaba. No obstante, como el conservatorio tiene siempre el privilegio de suministrar paños al gobierno, los manda fabricar por su cuenta y riesgo. La comunidad cuenta hoy noventa personas ocupadas en trabajos de su sexo y sobre todo en obras de algodón.

El cardenal Prodatario es superior de la casa. Admite á las huérfanas que juzga dignas de este favor, y segun la costumbre romana, se cuida de ellas hasta que se casan ó entran en religión. El producto que las niñas sacan de sus ocupaciones les pertenece, con la carga de proveerse de vestidos, ménos del de uniforme que les da el establecimiento. El uniforme se compone de un corpiño color de ceniza y de dos velos, de los cuales uno cubre la cabeza y el otro cae á la espalda 1. Los domingos y días de fiesta, cuando los diferentes conservatorios, en largas filas de niños y niñas, con uniformes graciosos y modestos, se dirigen piadosamente en peregrinación á las basílicas, Roma presenta un tiernísimo espectáculo. La caridad parece mostrar con orgullo verdaderamente maternal sus numerosos hijos á sus amigos y á sus enemigos, y á pesar de su deseo de criticar, el viajero no puede ménos que aplaudir. El conservatorio de las mendicantes, establecido en un hermoso palacio, pasa por ser el más vasto de todos los de Roma. En él encontramos soberbias salas adornadas con ricas pinturas, y un gran jardín plantado de árboles que presenta un agradable aspecto.

Para perpetuar la memoria de sus gene-

1 Constanzi, p. 126.



rales, Roma antigua habia erigido templos, obeliscos, arcos de triunfo en todas las colinas; Roma cristiana, llevada de otro espíritu, ha colocado en los mismos lugares los monumentos de sus pacíficas conquistas. El monte Esquilino nos llamaba para enseñarnos uno de sus santuarios en donde la religion y la caridad trabajan de concierto en la rehabilitacion de la naturaleza humana. Antes de pasar á la célebre colina, visitamos el conservatorio de las "Sandalias" (Zocoletto). Tal es el nombre vulgar que valió á las huérfanas de San Clemente y San Crescencio la forma primitiva de su calzado. Sesenta personas habitan este conservatorio, que se remonta á más de un siglo. El capellan del Santo Padre es el superior; y en él se reciben huérfanas de siete á once años. Al entrar la niña debe llevar todos los objetos necesarios á una mujer. La cofradía de la Anunciacion y el cabildo del Vaticano dan dotes á aquellas que se casan ó se hacen religiosas. Las alumnas se proveen á sí mismas de vestidos con los productos de su trabajo, y se reparten entre sí los trabajos de costura, lavado, recámara, cocina, etc. Durante el día, se admiten en los talleres niñas de fuera que asisten allí á la enseñanza de costura y obras de su sexo. Las habitaciones nos parecieron hermosas y atendidas con mucha limpieza.

Cuando esteis en el monte Esquilino, cerca de las Filipinas, os enseñarán una modesta casa llamada el "Conservatorio de la Virgen de los Dolores." Si preguntais su historia, se os dirá: Un día, el príncipe Baldassare Odecaschi encontró en la calle dos pequeñas niñas abandonadas que le pidieron limosna llorando. Movido de compasion á su aspecto triste, resolvió quitarlas de los peligros á que estaban expuestas aquellas desgraciadas niñas en el camino público, y las llevó á su palacio en el cual las alimentó y mandó dar educa-

cion. Más tarde, su hijo Don Carlos, que despues ha dejado la púrpura para vestir el simple hábito de jesuita, reunió estas niñas con otras pobres niñas que la caridad habia recogido y las colocó en una casa en el monte Esquilino. El día de San Luis en 1816, instaló á la directora y á las alumnas, y pensó desde luego en hacer un establecimiento de utilidad mas general. Reflexionando por una parte, que Roma tan rica en monasterios y en conservatorios, ofrece pocos lugares en donde mediante una módica pension puedan vivir mujeres reunidas; y considerando por otra parte, que segun una regla muy prudente, los conservatorios no reciben más que niñas de ménos de doce años, quiso que su establecimiento acogiese, por la módica retribucion de cuatro ó cinco escudos por mes, á niñas de más de doce años que no fuesen ni bastante pobres para obtener un lugar de gracia en los conservatorios, ni bastante ricas para pagar una pension fuerte.

Este establecimiento llenaba, pues, una laguna, y en pocos años llegó á estar floreciente. Tiene además la ventaja de no conservar á personas de edad. Todas sus alumnas se casan, se hacen religiosas ó se vuelven con sus familias 1.

A dos pasos de allí, visitamos el conservatorio "Borromeo." Aquí se encuentran casi las mismas costumbres y los mismos trabajos que en los otros asilos; la dote corona aquí la educacion y asegura el porvenir de la joven huérfana. Subiendo hasta Santa María la Mayor, saludamos á la divina Madre, bajo cuya proteccion están colocados la mayor parte de los conservatorios de las niñas, y llegamos á la calle de las Cuatro Fuentes. El refugio de las "Trinitarias" y de "Santa Eufemia" nos recordó nombres muy queridos para los

1 Morich., p. 155, 156.

### 3 DE FEBRERO.

Visita al cardenal Mezzofanti.—Anécdotas.—Caridad romana con la huérfana (continuacion).—Conservatorio Pio.—Santa María del Refugio.—Dotes.—Archicofradía de la Anunciacion.—Capilla papal en la Minerva.

El día comenzó por una visita al cardenal Mezzofanti. A menudo habia yo encontrado en la Propaganda al ilustre filósofo, adonde iba á pasar las tardes. Bueno, afable, modesto, se mezclaba entre los alumnos y hablaba sucesivamente el árabe, el turco, el armenio, el chino y otras veinte lenguas con una facilidad que raya en prodigio. Cuando entré en su casa, le encontré estudiando el "bajo breton," y no dudo que muy pronto excederá á los habitantes de Vannes y de Plecadeuc. Su Eminencia me confirmó dos hechos importantes. El primero la unidad fundamental de todas las lenguas. Esta unidad se reconoce sobre todo en las partes de la oracion, que son casi las mismas en todos los idiomas. El segundo, la "trinidad" de los dialectos en la lengua primitiva; trinidad que corresponde á las tres razas de la especie humana. En cuanto al cardenal, ha demostrado que no hay más que tres razas de un tronco comun, así como no hay más que tres lenguas ó dialectos principales de una lengua primitiva; la lengua y la raza jafética; la lengua y la raza semítica; la lengua y la raza de Cham. Así la unidad de especie humana y la trinidad de razas, establecidas por todos los monumentos de la historia, se encuentran tambien apoyadas con la autoridad del filólogo más extraordinario que se ha conocido.

El testimonio del cardenal es tanto más imponente, cuanto que su ciencia lingüística no se limita á un conocimiento super-